

Tradición

NUM 24 - SANTANDER, 15 DE DICIEMBRE DE 1933



SUMARIO

Los Sabios y la República.—Víctor PRADERA.

Algo sobre economía social (XIII).—Manuel POMBO POLANCO.

La acción de Vargas (III).—Francisco GONZALEZ CAMINO

¿Cuándo acabará esto?—Lucas MARIA DE ORIOL Y URQUIJO.

Cuentas de fin de año.—Ignacio ROMERO RAIZABAL.

Relieves de la Raza.—A. M.

Bibliografía.—El Caballero DE LAS LISES.

Noticiero quincenal.—Sancho QUIJANO.



PERFUMERIAS
DROGUERIAS

E. Pérez del Molino, S. A.



Siempre encontrará en esta Casa los perfumes más modernos y las marcas más acreditadas. Venta exclusiva de los productos de belleza del INSTITUTO HELENA RUBINSTEIN, de París. Gran surtido en objetos propios para regalos y todo lo concerniente al maquillaje moderno.

Compañía, 3 ● Wad-Ras, 3 ● Blanca, 17 (Droguería Azul)

Magníficas ampliaciones fotográficas

de nuestro Augusto Caudillo, de Doña Margarita, de Don Jaime, etc. Fotografías pequeñas; postales con marco y sin él. Insignias tradicionalistas. Discos con la Marcha Oriamendi. Insignia oficial de Juventudes Católicas y Parroquiales.



La Vasco Aragonesa

(Casa católica y tradicionalista desde su fundación)

Iturribide, 79.-Teléf. 16267

BILBAO

Camisería
y Confecciones

GALLO

Exposición. - Artículos
para regalos

BLANCA, 18. - SANTANDER

El Pesador

Teléf. 202

Visítenos

Le interesa
comprar en
casas de
reconocido
crédito

Lanería
y Sedas

Tejidos
y Confección

Grandes novedades

Esta Casa es la Reina de las Medias

Pida:

Anís del Castillo

Fabricante: **LUIS OÑATE
QUEL (Rioja)**

Representante en Guipúzcoa:

LUIS LOPEZ

URBIETA, 57 - SAN SEBASTIAN

Comprad

El Tesoro de la Juventud a vuestros hijos

Enciclopedia en la que los niños
adquieren toda clase de
conocimientos.

17 tomos, 350 ptas. al contado, y
390 ptas. a plazos de
15 ptas. mensuales.

Representante: Daoiz y Velarde, 3

TELEFONO 32-39

Fotografía CLAUDIO

Retratos de arte para niños, bodas,
grupos, etc., etc.

Especialidad en ampliaciones
y retratos en color

PRECIOS ECONOMICOS

Palacio del Club de Regatas
SANTANDER

Camisería y Paragüería

Díez y Marín

Géneros de punto

Gabardinas, Trincheras,
Artículos de piel

Novedades en corbatas,
guantes, medias y calcetines

Blanca, 4 y Ribera, 3. - SANTANDER

I. MENDIVILL

CONFECCIONES PARA NIÑOS * ESPECIALIDADES

FUENTERRABIA, 6

SAN SEBASTIAN

SHIPS
MERINO
ESTRELLA. - TORRELAVEGA

La Casa mejor surtida de Bisutería,
Juguetería y Artículos de «Recuerdo»
y «Capricho», es, sin duda alguna,

ATARAZANAS, 1. - (DEBAJO DEL PUENTE)

Continuamente se reciben novedades.—Grandiosa sección de 0,95.—Sucursal en el Sardinero.

LA MAR

HOTELES ARANA

Vergara, 7 - Teléfono 10-439
SAN SEBASTIAN

Gran Confort

Calefacción en todas las habitaciones

Agua corriente, caliente y fría

Ascensor y habitaciones con baño

BILBAO: Bidebarrieta, 2-Teléfono 13-158

ZARAGOZA: Jaime I, 50-Teléfono 16-76

Joyería y Platería

Agüero y Rodríguez

Sucesor de R. Rodríguez

Fiel contraste

San Francisco, 1 - Telef. 3512

SANTANDER



Transportes generales
a provincias y extranjero.

Teléfono 1447 - SANTANDER

Santiago Conde

Sucesor de Sinforiano Ródenas

Grandes novedades en tejidos de fantasía,
en seda, lana y algodón

Camisería, Corbatas, Ligas y Tirantes

GRAN SURTIDO EN PAÑOS PARA
TRAJES DE CABALLERO

Calle Ancha TORRELAVEGA

LIBRERIA IMPRESA

PAPELERIA RELIGIOSA

Libros de religión, estudio y recreo

Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ

Ribera, 25. - SANTANDER

Ultramarinos

finos

La Barata

Artículos de
producción regional

M. Sautuola, 1

Teléfono 1608

SANTANDER

GRAN TALLER DE PINTURAS

FELICIANO HERREROS

Se realizan toda clase de trabajos en dorado, pintura y papel

SANTA CLARA, 9. - SANTANDER

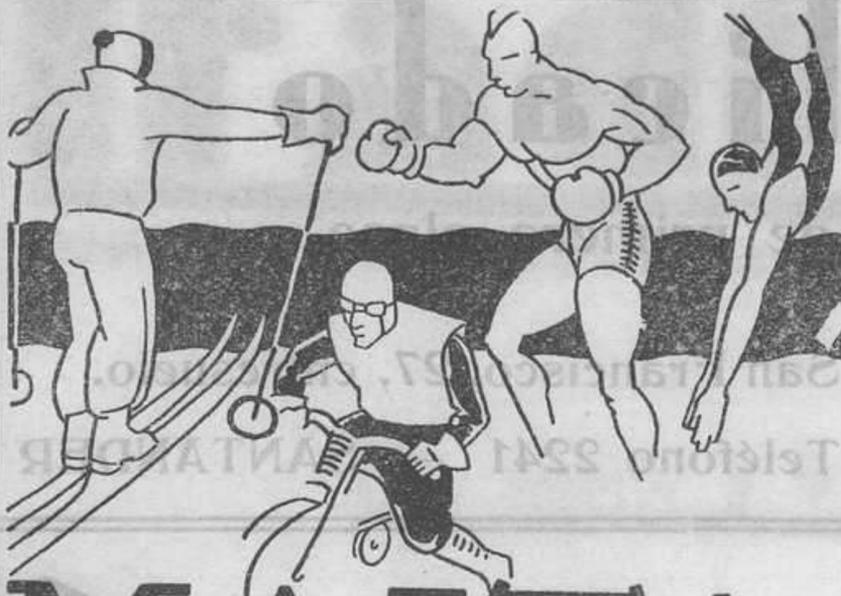
CONFITERIA Y PASTELERIA Horno de San José

Especialidades: Yemas Imperiales, Monjitas y Caramelos Sotileza
BOMBONERIA SELECTA

Aduana, 1

Teléfonos 1908 y 1706

SANTANDER



MALTA FOSFIN

REGENERADOR
UNICO DE GRAN
PODER VITAMI-
NICO. DE VENTA EN FARMACIAS

Himnos

Tradicionalistas

(Para canto y piano)

- I - La entrada de D. Carlos. 3 ptas.
- II - Himno de los Requetés. 2 ptas.

Nuestros correligionarios pueden pedirlos al señor Administrador de «Tradición» o bien directamente a Requeté de Barcelona, Paseo de Gracia, 17, principal, remitiendo su importe por giro postal.

La Casa que REGALA
los géneros por lo barato
que vende

El Palacio de las Medias

Puerta la Sierra, 5
Teléfono 2306
SANTANDER

Mendiola

San Francisco, núm. 7
Teléfono num. 24-04
SANTANDER

Loza, Cristal, Batería de cocina
Artículos para regalos

RELOJERIA SUIZA

Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA
SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander
TELEFONO 17-02

Sastrería

F. Delicado

Solo artículos de primera clase

San Francisco, 27, entresuelo.

Teléfono 2241 — SANTANDER

1933

18 NUEVOS
MODELOS



El receptor
de mayor alcance
con el sonido
más verdadero

Venta al contado y a plazos

Carlos Pereda Avendaño

Talleres:

Lope de Vega, núm. 6

Oficinas:

Wad Ras, 7-Teléf. 11-22

SANTANDER

FARMACIA ZAMANILLO

ANALISIS QUIMICOS Y BACTERIOLOGICOS

LABORATORIO DE ESTERILIZACION

Atarazanas, 2

Teléfono 1059

SANTANDER

TRADICIÓN

NUM. 24 - SANTANDER, 15 DE DICIEMBRE DE 1933

Los sabios y la República

Fué un tópico que se adueñó de España y corrió victorioso por el extranjero. La República española había entrado en la vida política, de la mano de los sabios, guiada por los intelectuales, alumbrada por la Razón. Por encima de las lacras de la realidad, los sabios habían vislumbrado un panorama lleno de luz y de paz sonriente: y a él nos conducían. A ese fin lanzaron primero un *Delenda* contra el pasado, que fué recibido por los revolucionarios en trance de éxtasis, con admiración sin límites y místicas efusiones. ¡Ah... lo que sabían aquellos sabios!

España iba a ser feliz. ¿Cómo no serlo, si teníamos en la palabra de los sabios la suprema garantía? Su diagnóstico era perfecto. Cuantos males padecíamos, figuraban relacionados, examinados, analizados y clasificados en manifiestos incomparables; sus causas total y acabadamente descubiertas; las rutas del porvenir, diestramente trazadas, tan sólo por aquéllos ensombrecidas; el último resultado de la operación maligna, patéticamente relatado. Nada se ocultaba a la penetración de los sabios que bondadosamente se prestaban a ser los salvadores de la Patria, al mostrarla inundados de luz sus destinos y sin confusión alguna los caminos para llegar hasta ellos. ¿Cómo podríamos entonces dudar un solo momento de la eficacia de los remedios que proponían?

Y los sabios fueron enaltecidos en cuanto advino la República. Parecía que ésta iba a ser una *sofocracia*. Hasta se constituyó en el Parlamento el núcleo de la misma. Hasta se reconoció que la *masa encefálica* de toda la Cámara estaba allí recogida, y conservada por aquella selección de excepcionales inteligencias.

El arrobo duró poco. Hoy, Ortega y Gasset, el archisabio, nos confiesa que durante «los dos años y medio pesadillescos» padeció tanto o más que el labrador andaluz y el cura de aldea; fué insultado y vejado constantemente desde las filas republicanas; le mordieron los zancajos algunos sinvergüenzas (así mismo), algu-

TRADICION

nos insolentes y algunos sota-intelectuales; y por primera vez después de un cuarto de siglo, los hombres republicanos consiguieron que se quedase sin periódico afín en que escribir. En su invocación a los dolores del labrador andaluz y del cura de aldea, hay una enorme impropiedad; no buscaron éstos aquellos con que les afligió la República. Por eso nos interesan a los españoles todos. En cambio, ante los de Ortega y Gasset, levantamos los hombros con indiferencia, porque él se los buscó. ¿A qué viene ahora ese sota-político lamentando consecuencias de hechos que forjó con sus propias manos, sin conocer, sin duda, su naturaleza, como un aprendiz de mago cualquiera?

Pero la República ha hecho con los pseudo-intelectuales que nos la impusieron algo más grave que todo lo que es objeto de las lamentaciones de quien se da por su representante. Los ha barrido. Los ha expulsado de su seno. No hay sino pasar la vista por la relación de diputados electos que los periódicos han publicado, para sentir en lo más hondo de nuestro ser esa extraña impresión del desahucio republicano de los que a sí mismos se llaman intelectuales y califican a los demás étnicamente de «sinvergüenzas, insolentes y sota-intelectuales».

Y a la verdad, sin saberlo, la República ha procedido bien. Porque no merece otro destino quien para excusar ahora su falta total de percepción política, se atreva a decir esta enorme vaciedad: «En materia de política... ni siquiera admito que se sea republicano, como suele decirse «por principios». Siempre he sostenido que en política no hay eso que se llaman principios. Los principios son cosa para la Geometría». Hay que recordar que eso está escrito por quien pretendió enseñarnos lo que era Filosofía.

Pues, entonces, ¿con qué derecho nos habla de política? Si no está sujeta a «principios», ¿quién es él, ni quien es nadie para profesar su magisterio? Tengo que llamar la atención de mis muy queridos lectores de «TRADICION» acerca de este absurdo sin nombre: el de un filósofo, que sin más títulos que su Filosofía nos habla de una Política sin «principios», es decir, no filosófica. Y no sólo para poner de manifiesto la notoria incongruencia de su proceder, sino para sacar de él una conclusión trascendental. A nombre de la Ciencia se pretendió deshonar la Tradición; y hoy los que se decían sus hierofantes, vienen a reconocer que no está en su campo, ya que no hay Ciencia «sin principios». Nosotros, en cambio, seguimos diciendo que la Política los tiene. Lo que había de resultar se ha cumplido. La Tradición es el cobijo de la Ciencia expulsada por el estúpido Liberalismo. Digámoslo con toda energía: la Ciencia Política es nuestra.

Y no se olvide que la expulsión de sus sabios es norma de la revolución. Lo dijo hace más de siglo y medio, cuando proclamó que «la República no necesita de sabios».

VICTOR PRADERA.

Algo sobre Economía Social

(CAPITULO XIII Y ULTIMO)

Aunque con este artículo da por terminado el señor Pombo Polanco su magistral trabajo esquemático sobre Economía Social, por el que tantas enhorabuenas ha recibido TRADICION, podemos adelantar que en números sucesivos se han de publicar con la misma firma, y con otras, trabajos complementarios sobre tan actual tema, que estamos seguros han de ser del agrado de nuestros lectores.

En el capítulo X, al hablar del salario, decíamos que, para que se adaptara al concepto que de él deben tener las asociaciones en las que impere el espíritu cristiano, sean o no confesionales, y para que el obrero pueda conseguir el logro de aspiraciones muy justas, era necesario que el contrato de asalariado fuera completado con elementos tomados del contrato de sociedad. El primer concepto de tal, que es necesario llevar a las relaciones entre capital y trabajo, es el de la participación de éste en los beneficios de las empresas. Ya hemos dicho repetidas veces que siendo el capital y el trabajo coproductores de la riqueza deben ser también coopartícipes en su reparto. Hasta ahora el trabajo, llevaba en aquél una parte fija, tasada por la ley de oferta y demanda. Y el capital, si bien cargaba con las pérdidas posibles, lo hacía también con aquellos beneficios, producidos, no solo por su actuación, sino por la intervención de la cooperación, y circunstancias fortuitas de los mercados. Estos últimos beneficios, no deben ser en realidad adjudicados al capital *en su totalidad*, o al menos no debe permitírsele que pueda disponer a su antojo de los mismos. Esto nos lleva como de la mano a tratar del concepto de la

LIMITACION DEL BENEFICIO.—Expliquemos pronto, para no causar demasiada alarma, que es lo que entendemos por tal limitación. No queremos decir que el capital empleado en las empresas, no pueda obtener un beneficio superior a un tanto por ciento señalado de antemano, sino que los beneficios que resulten superiores a tal tanto por ciento, no sean en su totalidad de la libre disposición del capital. Poco a poco iremos aclarando este concepto.

Sabemos perfectamente la diferencia esencial que existe entre intereses y beneficio. El primero es la renumeración que obtiene el capital, prestado para ser empleado en una empresa, pero *cuya devolución está asegurada*. El beneficio es la renumeración que obtiene el capital, cuando está empleado en las empresas, a

TRADICION

todo riesgo, y que podrá o no, ser amortizado, según que la marcha de aquéllas sea próspera o no lo sea.

El interés en la antigüedad, era considerado ilegal y como usura, porque se obtenía de capitales prestados para ser consumidos. Los que pedían prestado eran, los plebeyos a los patricios, para comprar pan. Los caballeros a los judíos, para pertrecharse para las cruzadas. Ambos como digo, para emplear el préstamo en empresas o usos improductivos. Resultando que, en los vencimientos de aquél, tenían que pagar los deudores, al no poder hacer la devolución de lo prestado, con su cuerpo y con su trabajo. En tales condiciones, el préstamo con interés, tenía que ser forzosamente considerado como un abuso del derecho de propiedad, y fué prohibido tanto en el derecho civil como en el canónico. Pero andando el tiempo vino a resultar que el que pedía prestado era el contratista, que hacía producir el dinero tomado a préstamo, y naturalmente con esto desaparecía el concepto primitivo de usura. Ya en 1515 el concilio de Letran definía este concepto, de modo claro, al decir, «hay usura, donde hay ganancia que no procede de una cosa frugífera y que no implica trabajo, ni gastos, ni riesgos de parte del que presta».

Pero si se ha llegado por todos a admitir la legitimidad del interés, se admite al mismo tiempo el derecho del Estado a la limitación del tanto por ciento, dando valor legal a lo que pudiéramos decir, lo tenía ya en conciencia.

Naturalmente que al capital empleado en las empresas, es necesario y justo, concederle derecho a un beneficio mayor, que el que se obtendría con él, pres-tándole a interés; ya que corre el riesgo de su destrucción y pérdida total, y si no hubiera de producir el capital así empleado más que el tanto por ciento del interés legal y el correspondiente a su amortización, es claro que nadie emplearía su capital en empresas, con el daño que para el bien común se seguiría de ello. Pero de la misma manera que la ley fija el máximo del tanto por ciento que puede concederse al interés, debe fijar también el que deba corresponder como beneficio de LIBRE DISPOSICION. Este tanto por ciento debe ser el beneficio corriente que se obtiene trabajando en *condiciones normales*. Por ejemplo en una industria determinado el precio de coste del producto, en las condiciones corrientes del mercado, en cuyo precio de coste huelga decir que estaría comprendida la parte correspondiente a amortización, se fijaría precisamente por las organizaciones corporativas interesadas, con o sin la intervención del Estado, cual habría de ser el beneficio industrial. En la agricultura, podría ser fijado como el beneficio producido por la cosecha media de un ciclo de años, que garantizara que la media escogida fuera exacta.

TRADICION

Determinado el beneficio que pudiéramos llamar primario, siempre de acuerdo con las organizaciones que tomen parte en la producción, es del exceso de ganancia sobre tal beneficio, del que decimos que el Capital no puede disponer a su libre antojo, sino que hay que determinar y fijar su reparto, de acuerdo, de un lado, con la participación que el capital y el trabajo tienen en la producción, (y aun el Estado, en que ambos están representados) y de otro, atendiendo al principio del bien común. Aclaremos algo estos conceptos. Si los beneficios extraordinarios, son debidos por ejemplo, a la explotación de una patente, justo es que el ingenio que produjo esta, tenga una participación en aquellos, mayor que la de los demás elementos coadyuvantes. Si la propiedad de la patente es del capital este será el mayor partícipe. Si los beneficios fueran producidos por un estado especial del mercado, ajeno por completo, tanto al capital como al trabajo, (el caso de la gran guerra en España) ambos elementos deben ser participantes en el reparto por partes iguales.

Decimos que el reparto de beneficios extraordinarios, o sea superiores al beneficio que antes hemos denominado primario, debe hacerse atendiendo al bien común, y queremos decir con esto, que así como este beneficio no lo consideramos de la libre disposición del capital, tampoco podemos admitir que el trabajo pueda disponer de su parte sin sujeción a norma alguna. Es lo cierto que si este beneficio extraordinario se distribuyera en forma de libre disposición entre el capital y el trabajo, esa riqueza desaparecería, en la forma que fuese, pero siempre desligándose por completo de la empresa. Así ha sucedido con los beneficios cuantiosos de la gran guerra, consumidos en su casi totalidad fuera de las empresas, habiéndose visto estas privadas cuando los tiempos cambiaron, de favorables en adversos, de elementos que de haberlos poseído las hubieran ayudado a solventar dificultades a las que algunas empresas no han podido resistir.

Es necesario, pues, regular la distribución de beneficios extraordinarios, haciendo de ellos varias divisiones. Una, que desde luego debe repartirse en metálico entre ambas partes como aumento alentador y estimulante, de los beneficios de una, y del salario de la otra. De los beneficios del capital a que nos referimos, habrá otra parte que será obligatoria dejarla en la empresa, como fondo de reserva, no sólo con miras a aquellas épocas en que el negocio pueda decaer, sino para sostener siempre a la empresa en condiciones de competencia con las similares. Esto parece que es algo que toda empresa bien administrada debe hacer sin que nadie se lo recuerde; pero, desgraciadamente, se dan muchos casos de empresas poco previsoras, que con daño evidente para ellas y para sus obreros y empleados, y en una palabra, para el bien común, desatienden esa previsión en los tiempos en que es posible y en las épocas de contracción comercial sucumben por no tener fondos de resistencia. El Estado hace bien a unos y otros obligando

TRADICION

a esta previsión. De la participación del trabajo habrá que separar aquella parte llamada a engrosar este fondo de reserva y que volvería a los obreros y empleados, en las épocas de descenso del negocio, por el mantenimiento, tanto de los jornales y sueldos, como del número de personas empleadas, mientras tal fondo de referencia no esté consumido. Otra parte del beneficio correspondiente a los obreros, se ha de destinar a nutrir las cajas aseguradoras, de modo que éstas no graviten sólo sobre el Estado, sino que estén sostenidas en una gran parte con los beneficios comunes de la sociedad. Es decir, que con unas y otras disposiciones, se tendería a conseguir el ideal de obtener una línea media representativa de los beneficios del capital y del trabajo de una ordenada de cota constante aunque no muy elevada. El capital se encontraría desprovisto, es cierto, de esos beneficios grandes, que en algunas ocasiones alcanza, pero que no siempre, preciso es confesarlo, son justificados ni humanos. Ya sabemos que la exposición a una pérdida total, es sufrida en absoluto por el capital (o casi en absoluto), pero este riesgo ya va compensado en parte con la introducción de la amortización en el precio de coste, con el beneficio primario que se le concede superior en algunos puntos al tanto por ciento que constituye el interés del dinero, y con su participación en una u otra forma en los beneficios extraordinarios de la empresa. ¿Pero qué razón hay para que de estos beneficios no participe el trabajo, aún en la forma limitada y organizada que acabamos de exponer? En el campo de España, al menos en el campo de Castilla que yo conozco, los años de cosecha ubérrima, suelen llamarse *años de bendición de Dios*. Y yo pregunto, ¿es justo, es cristiano, que de esas bendiciones de Dios sólo participen algunos de sus hijos? No, no lo es; pero además de no ser justo ni cristiano, no es práctico ni económico. Sin la colaboración, la producción no puede marchar más que a saltos, y de una manera discontinua con el natural descenso en clase y costo. Si queremos que tanto la producción como el reparto de la riqueza producida, se realicen en forma y manera de que el bien común esté cumplido, por fuerza tenemos que poner los medios que conduzcan a la colaboración de clases. Algunos de ellos he procurado ir señalándolos en los XIII capítulos en que he dividido este ensayo sobre Economía social, y que en resumidas cuentas se han reducido a explicar el significado y el contenido de esa frase tan traída y tan llevada que es la DEMOCRACIA SOCIAL, por significado de la cual, no hemos de entender sino aquella gobernación de los Estados conducentes a asegurar a todos los hombres, por humilde que sea su origen, los medios para ascender a todos los puestos de la escala social. Bien se me alcanza, que lo que por tanto tiempo estuvo desarreglado y descompuesto, no se ha de componer ni arreglar en pocos momentos. De sobra sé que el camino a seguir para conseguir tal arreglo, ni es llano, ni está libre de obstáculos. Pero si logramos infiltrar en las relaciones económico sociales, el espíritu cristiano que tan ausente estuvo de ellas, habremos dado un paso de gigante, y obtendremos desde el primer momento la suavización de tales relaciones... Todo lo demás se nos dará por añadidura.

MANUEL POMBO POLANCO

La Acción Vargas

(CONCLUSION)

Al cabo de los años. ¿Quién tenía razón?

Ahora se cumplen los cien años de la famosa acción de Vargas. Han sedimentado los sucesos, murieron los autores, se apagaron los fuegos de las pasiones y comienzan a desvanecerse los recuerdos directos. Para revivirlos no basta la tradición, hay que acudir al documento frío, a la historia objetiva....

Ya podemos enjuiciar imparcialmente los pasados sucesos, y sobre todo sus consecuencias. Entre los mantenedores de las dos opuestas concepciones del Estado ¿quién tenía razón? Pasemos la vista por las hojas de la Historia contemporánea para subrayar algunos hechos, estela indispensable de la política liberal triunfante.

Apenas un año de gobierno isabelino ocurrió la villana matanza de frailes (pecado de sangre la llamó el protestante Usoz). Centenares de religiosos indefensos fueron asesinados por las turbas. En las relaciones contemporáneas hay detalles de aquel horrendo crimen que espeluznan. «*En este pueblo continúa la matanza de frailes en medio del mayor orden*» comunicaba al Gobierno cierto alcalde de Aragón. Y este orden magnífico en el crimen no cesó hasta que en 1837 se decretó la extinción de las Ordenes monásticas. Treinta y seis mil frailes quedaron en el arroyo como consecuencia de aquella disposición. El gobierno Mendizábal decretaba la desamortización eclesiástica (*inmenso latrocinio*, la llamó Menéndez y Pelayo) y los grandes monasterios españoles cayeron bajo la piqueta revolucionaria o fueron destinados a cuarteles y oficinas. Menos algunos, como el maravilloso de San Marcos de León, que fué destinado a cuadra de caballos.

Por entonces suprime el gobierno los Diezmos y Primicias de la Iglesia de Dios. Las sublevaciones militares adquieren caracteres endémicos. Un día era el sargento García, otro el general León, después el marino Montes de Oca o el coronel Bone, o el antiguo guerrillero Martín Zurbano, o el comandante Buceta.... Las orientaciones del estado se caracterizan por su gran inestabilidad, producto de los continuos cambios: Espartero derribaba a la Reina Cristina, Narváez a Espartero, Bravo Murillo a Narváez.... No se ve en este pasado siglo de gobier-

TRADICION

nos liberales una idea directriz, un ideal nacional que llene la conciencia ciudadana.

Hay evidentemente hombres de valía en la política y gestos gallardos en los militares. Rasgos hermosos de valor personal, magistrados dignísimos y frases magníficas de heroísmo y espiritualidad. Pero es inútil buscar la obra de conjunto inspirada en los altos ideales del nacionalismo hispano. Son aquellos los primeros trabajos de desespañolización de España que habían de llegar a su funesto apogeo en los dos años del fatídico Gobierno Azaña, el gran vilipendiador de la conciencia nacional.

Y así navega la Historia de España entre cuarteladas, crisis políticas y sublevaciones, seguidas de un largo cortejo de represalias y venganzas. Se hunde el inmenso Imperio Colonial, se sacrifica a la juventud en la triste aventura africana y se debilita por todos los medios el nervio de la unidad religiosa que hizo a España grande. Para caer al fin en el más fanático de los sectarismos, en el mayor de los desgobiernos, en la destrucción y el incendio de nuestro patrimonio artístico, obra de varias generaciones de hombres geniales. Todo por obra del liberalismo, del régimen parlamentario, del sufragio inorgánico, de una errónea concepción de la libertad. ¡Triste y dura lección para olvidada!

Ahora la farsa liberal parlamentaria que el Tradicionalismo combatió siempre se halla en crisis en casi todas las Naciones. Se habla de sufragio orgánico y de organización corporativa, principios consustanciales del Tradicionalismo. ¿Qué fueron sinó los gremios y hermandades cuyo recuerdo perdura en los nombres de las viejas calles de nuestras ciudades? Calle de Plateros, de Alfayates, de Espaderos, de Silleros, de Cuchilleros... (En la antigua capitalidad del Bastón de Laredo tenemos la calle de los Cordoneros y aquí, en Santander, la Ribera de Toneleros, que ahora llamamos simplemente la Ribera).

Y para volver a los moldes Tradicionales por fracaso rotundo de los ensayos liberales han corrido ríos de lágrimas y sangre, se han torturado espíritus, cometido crímenes, movido guerras, destruído las reliquias de los Santos...

Y de todos estos horrores fueron cómplices inconscientes nuestros abuelos liberales. Aquellos buenos señores del Muelle que rezaban el Rosario familiar por delante y leían de sobremesa, por las noches, el Año Cristiano.

FRANCISCO GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE.

¿Cuándo acabará esto?

No hay frase que resuma como la anterior, la ansiedad que nos rodea. Ansiedad, expectación, nerviosismo.

Y no es para menos.

El mundo parece una casa de locos. Se han perdido los EJES de la vida. Los hombres son arrastrados por el torbellino de los acontecimientos exteriores y quieren poner remedios parciales a los males, cuando éstos ya no tienen remedio.

Los hombres quieren gozar y no hallan cómo.

Los problemas de Economía monopolizan la atención de los estudiosos. Se nos habla de producir, de consumir, de la división del trabajo, del hombre-máquina como ideal de civilización.

Y todo esto ¿para qué? ¿Para qué trabajar, organizar, producir, correr riesgos? Para inventar nuevos modos de gozar. Constituido el goce en el fin de todos los actos, pronto se embota el sentido que aprecia ese goce, y hay que crear nuevas necesidades, y nuevos modos de satisfacerlas, rápidamente, febrilmente.

Y no bastan todos los perfumes y las músicas más extravagantes y los bailes más incalificables y las provocaciones más sugestivas al goce y al rebajamiento; y los planes más alocados y las bebidas más complicadas para satisfacer el ansia de goce de esta pobre humanidad extraviada.

Es el desenfreno en busca de sensaciones en la novela, en el cine, en los periódicos, en las noticias sensacionales que producen un estado morboso de hiperexcitación sensorial.

Es la disolución de la propia personalidad, es la negación de la vida, que de manera notoria se manifiesta en las últimas etapas: morfina... suicidio.

Este es el espectáculo fangoso e indecente que nos presenta la Sociedad que apartó poco a poco a Dios de su seno.

En el siglo pasado se quiso quitar a la Religión su sentido universal y se la relegó a las iglesias y a la vida privada.

En la vida pública y en los negocios, había que ser *comprensivo* y liberal. Los *criterios de conducta dejaron de ser cristianos, para convertirse en utilitarios del dinero y del placer*. La palabra Derecho, se antepuso a la palabra Deber, porque éste ya carecía de significado, al desaparecer los criterios que lo justificaban.

TRADICION

Quedaron las convenciones externas, un barniz superficial de moralidad aparente; los hijos todavía obedecían a sus padres, había un cierto orden social, se respetaba a la autoridad. Pero como el fundamento de todo ello estaba minado, no tardaría en desaparecer el orden exterior de la Sociedad, perdiendo ésta el aspecto de tal, y quedando en peor estado que el reino de los brutos y de las fieras, ya que, desprovistos éstos de la tara del pecado original, no podían inventar las aberraciones que imagina la naturaleza humana pecadora cuando se aparta de la vida de la Gracia, es decir, de la vida de Dios, de su razón de ser.

Habían iniciado la obra destructora de la Revolución los llamados intelectuales. Estos, al querer emancipar la Razón de la Fe, apartaron a Dios de las aulas y de los libros, y pusieron en su lugar a la despreciable razón humana que estando tarada con el pecado original, nada consigue, nada hace, mientras no se emancipe de esa tara mediante la incorporación a la vida de la Gracia.

Proclamaron la libertad de pensamiento, la primera de las grandes mentiras, berrido impotente de esclavitud de la humanidad pecadora que renunciaba a la Redención, a la libertad de los hijos de Dios que vencen el mal, por el único medio que hay de vencerlo, que es Jesucristo; que renunciaba a poseer la Verdad y se entregaba en manos de un orgulloso escepticismo racionalista que se contenta con un vago especular, pero que no puede conducir a la Verdad.

Sobre esta mentira de la libertad de pensamiento, se edificaron todos los sofismas de la Revolución, especificados en el famoso trilema: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Libertad Política que quería hallar su fórmula en la democracia, y por aberración produjo la tiranía de las camarillas, de los sultanes de temporada, en fin de cuentas, de las logias, de las sinagogas.

Igualdad Política que buscó su fórmula en el sufragio universal inorgánico, en las Constituciones escritas de los Estados, basadas en la Tabla de los Derechos del Hombre, plagadas de bellas fórmulas que garantizan toda clase de derechos imaginarios e inútiles, y que han sido el arma de explotación y de hundimiento de los pueblos.

Libertad e Igualdad Económica que en teoría y en el reino de la Utopía producían bellos frutos de bienestar y de convivencia, pero que al principio facilitó la explotación de los asalariados por los dadores de trabajo, y luego, cuando aquellos se pudieron organizar, trajo la lucha de clases.

TRADICION

Y últimamente, la babosa y nauseabunda ola de la Revolución ha venido, con el espejuelo de la Libertad y de la Igualdad, a disolver la Familia, a desmoronar de una vez la Sociedad de que aquella es célula fundamental.

¿Qué es eso de matrimonio indisoluble? dice. ¿Qué es eso de respeto y sumisión debida de los hijos a los padres? ¿Qué es eso de deberes de los padres respecto de los hijos, de deberes mutuos entre los esposos? ¡Muera el deber! ¡Viva el goce sensual inmediato y rastrero! ¡Viva el vicio, el desenfreno, la bestialidad! ¡A revolcarse en el fango y a comer bellotas!

Esto es en crudo la Revolución.

La inteligencia humana (?) se rebela contra su Dios, la razón (?) quiere emanciparse de la Fe, se separa la vida sobrenatural de los negocios humanos y la Iglesia del Estado.

En el orden político, los pueblos se rebelan contra sus organizaciones tradicionales y tratan de vestirse el ropaje de un figurín extranjero, con el que viven incómodos y molestos, teniendo que soportar ese cáncer del parlamentarismo, de las elecciones, de la burocracia, de los partidos políticos.

En el orden social se quieren borrar diferencias. Quieren ser todos iguales, es decir, tener todos los mismos derechos; y acaban por serlo en la brutalidad ya que eliminan las jerarquías naturales debidas a las diferencias de carácter, inteligencia, virtud, actitudes, educación, y sobre todo a las diferentes maneras de contestar al llamamiento del Deber que dan el nivel moral de cada uno: su grado de verdadera nobleza.

¿Hay quién pueda creer que es posible acabar con este estado de cosas mediante estructuraciones y reformas de orden puramente externo, con formulismos, con meros cambios de nombres?

El régimen corporativo técnicamente más perfecto, no podrá traer armonía y paz a la Sociedad, si sigue reinando la injusticia interna, la *teleia adikia* de que nos habla Platón, es decir, si apartado Dios del centro de la vida por los hombres, queda este lugar sujeto a pendencia entre los individuos y el Estado (individualismo y socialismo, posiciones antitéticas dentro del liberalismo en su más amplio sentido) imperando el derecho de la Fuerza y no la fuerza del Derecho.

El orden social, no es un orden mecánico que puede ser regido con precisión matemática, mediante fórmulas rígidas a priori: es un orden ético basado en la libertad individual (en la facultad que tienen las voluntades individuales de obrar

TRADICION

espontáneamente y con motivos) y en el hecho de la tara del pecado original, causa de los conflictos internos, de las aberraciones éticas, de la diferenciación entre interés y deber; problema éste que a los moralistas desconocedores del hecho, parecé insoluble.

Por tanto, hablar de un orden social externo, prescindiendo del orden moral interno que justifique y ordene las conductas individuales, es especular en vacío, como si tratáramos de instrumentar una sinfonía sin pentagrama ni clave.

Pretender que «ésto se acabe» sin atacar el mal de raíz es vano empeño.

Es pues indispensable empezar por el principio. De otra manera, toda labor aparentemente dirigida contra la Revolución, no hará más que consolidarla.

Si la Revolución dió sus primeros pasos apartando a la Religión de la vida, la Reacción ha de *empezar* por devolver a la Religión su sentido universal, restaurando el sentido cristiano de la vida en *todas* sus manifestaciones: amor, trabajo, familia, ahorro, propiedad, arte, autoridad, estudio, etc., etc.

¿Cómo? *Viviendo* la Religión de Cristo, sin limitarse a estudiarla y a considerarla como objeto de un proceso meramente intelectual y de especulación; pues el estudio de la Religión puede producir frutos de error y de soberbia, si no está vivificado por la Oración, por la frecuencia de los Sacramentos, vehículos de la Gracia, savia de vida eterna, y por la Penitencia que mantiene el espíritu ligero y libre de la tiranía de las pasiones.

LUCAS MARÍA DE ORIOL Y URQUIJO.

Nuestro Primer Aniversario

Cuentas de fin de año

De como con dos duros se puede hacer una revista

En los linderos del año treinta y cuatro, a doce meses justos de distancia de nuestro primer número, es razonable y conveniente y sabe Dios si edificante que dediquemos unos momentos a exámen de conciencia.

¿Contrición? ¿Narcisismo? Ni lo uno ni lo otro. Hemos desarrollado el suficiente esfuerzo para no llevar a cuentas un pecado mortal de abulia. Y hemos conseguido demasiado poco, estamos todavía muy al principio de nuestros planes, para adornar el yelmo de Mambrino, profanándole, con penachos de orgullo y recrearnos en nuestra propia obra.

Ni egolatría ni arrepentimiento. Casi en examen de conciencia, que parece una frase barnizada de petulancia y fanfarronería. Cuentas de fin de año, unas vulgares y obligadas cuentas de fin de año, acaso sea lo más propio.

Cuando en los meses últimos del treinta y dos, abuelo del entrante, proyectamos hacer una revista, aquella cosa amorfa que rebullía en nuestro pensamiento no era lo que es ahora TRADICION. Acaso en el principio, en el croquis o germen del proyecto, no era ni una revista, sino una hoja de la calle que recogiera los lunes la herencia de «Gil Blas», el malogrado diario de la tarde cuya breve existencia de seis meses dejó en el firmamento de la prensa montañesa una brillante estela de arrogancia muy tradicionalista. Pero Manolo Pombo y Fernando Bustamante picaban alto y salió TRADICION, un conato, un intento, un balbuceo de revista.

Las personas sensatas, los entendidos en la materia, los que pudiéramos denominar técnicos o peritos, nos recibieron con una mueca amable y bonachona. Nos decían: «no está del todo mal; ya veremos lo que dura.»

Y sin darle importancia, burla burlando, no queriendo ver estudiosamente en qué berenjenal nos habíamos metido, seguimos adelante sin volver la cabeza, pues, más que la experiencia, nos decía el instinto que el caso de la mujer de Lot debe ser un ejemplo inolvidable que ha de servir de guía a todo aquel que acomete una empresa por modesta que sea.

TRADICION

Número a número, bola de nieve de costancia, nuestra revista se fué haciendo ella sola. Como en un largo amanecer de meses, poco a poco fué cobrando perfiles y relieves. Cuantos pasos en balde, cuantas llamadas sin respuesta, que de voces en el desierto... Pero también que gratas las palabras de estímulo, que confortantes los gestos de amistad. Sin maestros ni tutores-autodidacta-a golpes de martillo de desengaños y con sabrosas mieles de colaboración, TRADICION fué formándose ella misma.

Y llegó un día, acaso cuando recibiéramos los augustos autógrafos, en que hicimos un alto en el camino, cansados de la lucha, para cobrar aliento y disponernos a continuar la marcha con redoblado brío.

Fué como cuando después de una larga jornada de alpinismo se sienta el deportista en una cumbre para admirar el panorama. Sin haberlo intentado, estábamos más altos de lo que imagináramos. No habíamos subido miles de metros, se veía muy cerca el punto de partida, pero a juzgar por el paisaje que desde allí se divisaba bien valía la pena de prolongar nuestros esfuerzos para ganar la áspera y tentadora cima.

La Comunion Tradicionalista carecía de una revista seria de orientación política: una revista doctrinal y amena, más formativa que informativa, mejor dogmática que gráfica, literaria e histórica sin despreñar la actualidad, pero al alcance de todas las inteligencias, donde nuestros noveles y los simpatizantes pudieran aprender a razonar el ideario salvador al mismo tiempo que avivara entusiasmos en los selectos y en los veteranos.

Y seguimos subiendo la penosa pendiente, sacando fuerzas de flaqueza, cayendo y levantándonos, compensando la frialdad de largas noches de abandono con risueños amaneceres de promesas rosados de esperanza. Contrastando con la glacial indiferencia de unos y con la mortificante incomprensión de otros, a veces agresiva y mordaz, ¿cuánto no tendremos que agradecer la cordial acogida y los eficacísimos estímulos de los que en todo momento nos vienen ayudando?

A los dos meses de su nacimiento, TRADICION sobrepasó con creces—multiplicó—las ilusiones de los más optimistas. Un buen día, hace muchos, en los comienzos del primer trimestre, una Comunidad Religiosa que vive de limosna vino espontáneamente a suscribirse y, como no quisiéramos admitir las diez pesetas de la suscripción, nos respondieron con tan santas y elevadas razones que no pudimos menos de aceptar, conmovidos, el dinero. Aquellas diez pesetas, dos veces dadas por amor a Dios, eran la garantía de que nuestra revista no se podía malograr. Desde aquel día nos extrañaron menos los estímulos prácticos: colabora-

TRADICION

ciones, suscripciones, anuncios, donativos... Nos pareció la cosa más natural del mundo la constante labor de aliento y protección con que en todo momento nos ha venido honrando la Junta Suprema Delegada y con predilección su Presidente el Excmo. Sr. Conde de Rodezno, Marqués de San Martín.

Y cuando en un reciente viaje al extranjero gozamos la más grande alegría que nos pudiera proporcionar nuestra accidental vida periodística; cuando tuvimos la dicha y la fortuna de recibir personalmente los parabienes de Don Alfonso Carlos y de Doña María de las Nieves por la labor que realizaba TRADICION; así como cuando poco después nos refería nuestro querido y respetable amigo Don José María G. Pujadas cómo el Señor coleccionaba la revista y el día que llegaba el número al Destierro no jugaba su partida de halma por leerla... nos acordamos nuevamente de aquellas diez pesetas dos veces dadas por amor de Dios. ¿No era lo que acabábamos de oír el argumento Aquiles de nuestra teoría?

En los linderos del año treinta y cuatro, a doce meses justos de nuestro primer número, nos sentamos de nuevo a descansar un rato para continuar luego la ascensión. No es muy alta la cumbre desde donde miramos hacia abajo; quedan sobre nuestras cabezas innumerables cimas escalonadas, algunas de las cuales no alcanzan nuestros ojos. Estamos por lo tanto completamente libres del peligroso mareo de las altas montañas. Pero no estamos en el llano. Ya lo dijimos antes: ni narcisismos ni contriciones, ni egolatrías ni arrepentimientos.

Hay algo empero que está muy claro y que nosotros, desde la relativa eminen-
cia de este primer aniversario, vemos más claramente todavía y queremos hacer constar por si pudiera contagiar a alguno, ya que no del pernicioso vértigo de las alturas, de nuestros entusiasmos y optimismos. Si con tan poca ayuda—si con dos duros como quien dice—hemos llegado a hacer de TRADICION lo que es ahora ¿qué se podría conseguir si todos se esforzaran por lograr que tuviésemos una revista digna de nuestra centenaria Comunión?

¡Cuentas de fin de año!... Quiera Dios que en el próximo, bajo el epígrafe de «Nuestro segundo Aniversario», podamos emplear otro subtítulo menos prosaico y más halagador.

IGNACIO ROMERO RAIZÁBAL

Nota.—Aunque sean «cuestiones de familia», dado el carácter forzosamente íntimo de esta sentimental despedida de año, TRADICION se complace en rendir un público homenaje de gratitud cordial a todos sus favorecedores, pero la dirección, en estricta justicia, no se debe adornar con méritos ajenos y exalta la incansable y valiosa labor de Pombo y Bustamante, de A. M. y de Pepe Santibáñez, el heroico soldado desconocido de la administración, verdaderos puntales de la joven revista.

Relieves de la Raza

Palabra de Rey

El sol tibio de una tarde de junio embellecía el cuidado jardín de la casita de campo donde aguardábamos la hora de la audiencia que se habían dignado concedernos los Señores. Seis españoles y una española, llegados de Madrid, de Santander y de Navarra entreteníamos la espera en amigable charla con leales servidores del Señor, —Corté romántica de Rey sin Corona— y con heroicos ex-deportados de Villa Cisneros, de los que lograron evadirse a Portugal.

Adornaban la estancia en que nos hallábamos, amueblada con un lujo discreto revelador de un gusto depurado, banderas rojo y gualda, retratos de personas reales con dedicatoria autógrafa, y como detalle sentimental, en una gran copa de madera, puesta sobre una columna, clavada en una tierra rojiza traída exprofeso de las ruinas de Numancia, una diminuta bandera de España bordada con las armas reales.

Fué breve la espera. Cruzó la sombra de un auto junto a la ventana que daba al jardín, y se oyó la voz de un antiguo deportado:—Ahí vienen los Señores.

Erguido, de andar firme, vestido de negro con su empaque señorial y su porte sereno, el emblema del Sagrado Corazón en la solapa, entró en la salita el Señor. Seguía, figura diminuta que derrocha gracia y simpatía, Doña María de las Nieves.

Besamos las manos de los Patriarcas de España, símbolos vivientes de nuestras gloriosas tradiciones. Presentaciones, frases amables para todos, y, cuando al fin todos tomamos asiento alrededor de los Caudillos, una conversación amenísima y variada que se prolongó por hora y media. Recuerdos de sus viajes interminables por Africa y Siberia; de sus estancias de incógnito en España después de la guerra; de la alegre y sonriente Sevilla donde les sorprendió la proclamación de la república.

—Hubo un caso curioso,—dijo el Señor—; junto a Nieves alguien gritó en la calle Viva la república!, y mi mujer se volvió y le dijo: es como si gritases ¡Viva el hambre!

Durante esta inolvidable visita a los Señores fué cuando les pedimos datos y fotografías de sus fincas de Austria, para publicar en TRADICION una serie de artículos sobre ellas; artículos que suponíamos agradecerían mucho a los leales tradicionalistas españoles. El Señor, que honra nuestra revista con una especialísima predilección, accedió amablemente a lo que le pedíamos:

TRADICION

—Cuando vuelva a Viena, y tenga tiempo libre, os prepararé con mucho gusto todo lo que necesitáis. No se me olvidará.

Y no se le olvidó la promesa. Hemos recibido 19 fotografías en las que de su puño y letra escribió al dorso lo que representa, más una extensa nota llena de datos interesantes.

Los majestuosos palacios de Pucheim y de Ebenzweyer, junto al lago de Gmunden, en Alta Austria, y las villas «del bosque» y «de la montaña» dentro del inmenso parque que a aquellos rodea; la casita de madera en el monte Gmundenberg, a más de 1.000 metros de altura; la «Villa Nieves» de Gratz, y, junto a ella, la «Quinta San Ildefonso», confiscadas por el Ayuntamiento rojo durante la revolución del 18; y, por último, la casa de Viena, en la Teressianum-gasse, cuyo aspecto exterior, baja, de un solo piso, y con un jardincillo en el patio, recuerda las casas de algunas calles del Méjico de la época colonial. Todas estas fincas posee aún nuestro Caudillo en Austria, de todas hemos recibido fotografías y datos muy poco conocidos; tan poco conocidos que blasonamos de ser la primera revista tradicionalista que tiene la suerte de publicarlos.

En ellas transcurrió la vida de los Señores, desde que terminada la guerra carlista se instalaron definitivamente en Austria; una vida tranquila, retirada, en la que no faltaron las penas ni las alegrías.

Aficionadísimos a los largos viajes, emprendían frecuentemente los Señores algunos que duraban varios meses, recorriendo en ellos las cinco partes del mundo. En las «Memorias de mi vida», que actualmente prepara Doña María de las Nieves, y que, seguramente, no han de tardar en publicarse, la Augusta Señora refiere innumerables episodios de aquellas arriesgadas expediciones.

Siempre se distinguieron nuestros Caudillos por la sencillez de sus costumbres, aún en medio de la esplendorosa Viena, en los días del Imperio cuando, antes de la gran guerra, eran dueños de una de las mayores fortunas de la Corte de Francisco José. Cuando ya, por su edad, renunciaron a los viajes arriesgados a través de países desconocidos, su mayor placer era venir en los inviernos, de riguroso incógnito, a su amadísima España.

No pensaban que Dios les pediría algún día el sacrificio de aceptar, para bien de la Religión y de la Patria, la corona de espinas que vienen ciñendo en el destierro los incorruptibles Caudillos de la centenaria Comunion Tradicionalista.

Temple de acero y convicciones arraigadas se necesitan para renunciar a la tran-

TRADICION

quilidad que a su avanzada edad era deseable y arrostrar toda suerte de preocupaciones, contrariedades y desvelos, que, junto con un trabajo abrumador y una responsabilidad enorme ante Dios y ante los hombres, son compañeras inseparables de la vida de un pretendiente tradicionalista a la Corona de España; especialmente en estas horas críticas en que, en plena bancarrota la democracia y el liberalismo, la parte sana de la nación vuelve sus ojos, buscando el retorno a la tranquilidad perdida, a los principios políticos que durante un siglo, con la espada, con la palabra, en la prensa y en la cátedra, defendieron siempre, con sacrificios heroicos, los tradicionalistas españoles.

Las circunstancias harán, quizás, que los palacios austriacos de Don Alfonso Carlos no lleguen a adquirir la importancia histórica de otros palacios habitados por nuestros caudillos ya muertos: Carlos VII, Don Jaime. Durante muchos años el palacio de Loredán, en Venecia, y el castillo de Fhorsdorff, en Austria, residencia de reyes sin corona, fueron centro de reunión de legitimistas españoles y teatro de trascendentales acontecimientos para nuestra Comunión; frecuentemente crónicas de escritores de todas las ideas políticas, se ocuparon de uno y otro.

Apartados de la política durante muchos años Don Alfonso Carlos y su egregia Esposa, pocos son quienes les visitaron en Pucheim y Ebenzweyer y su residencia habitual es ahora Viena. Pero, si su trascendencia histórica no alcanza la de un Fhrosdorff o un Loredán, ni aún quizás la de la «Casa della Regina di Spagna», de la princesa de Beira en Trieste, no deja de tener interés muy grande para los tradicionalistas conocer los lugares donde transcurrió en el destierro la vida de aquellos dos Infantes.

que vivieron pensando hacerse santos,
sin soñar que podían ser Monarcas.

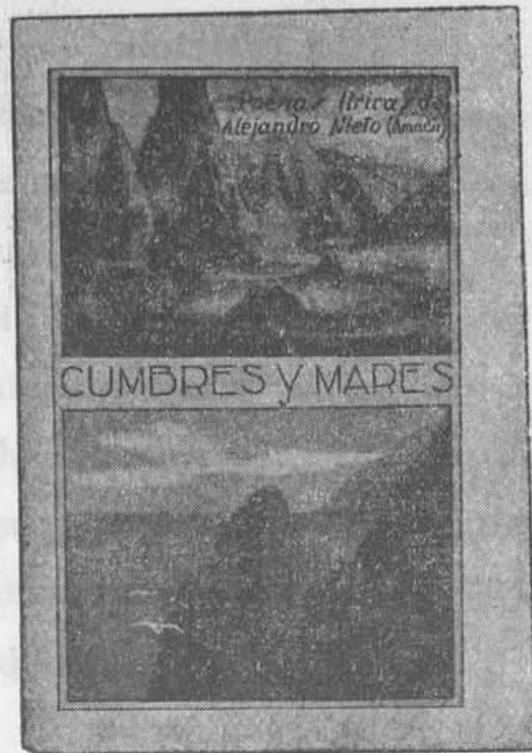
A. M.

Nota.—En números sucesivos (D. m.) publicaremos una colección de artículos sobre las Residencias de Don ALFONSO CARLOS en Austria y una magnífica carta de Don Jose María Gómez de Pujadas en la que nos proporciona detalles interesantísimos acerca de la vida de los Señores en dichas posesiones.

Bibliografía

Cumbres y Mares

Poesías líricas de Alejandro Nieto (Amadís).—Prólogo de J. del Río Sáinz (Pick); epílogo de Castor V. Pacheco; portada y orlas de Flavio San Román.—Edición póstuma.—8.^o (218). Santander.—Talleres Tipográficos de «El Diario Montañés».—1933.—5 pesetas.



Acabo de conocer, a los cuatro años de su muerte, a un gran amigo mío.

Desde los días, ya algo distantes, del Colegio, cuando llenábamos los ocios veraniegos con aficiones literarias, encontramos en Alejandro Nieto un hermano mayor de cuyo trato y magisterio no nos pudimos separar hasta aquel día de su muerte, que es cuando nacen los hombres verdaderamente grandes, según la aterradora y exacta frase de Montalvo.

Aquel día precisamente nos llegó la noticia estando de tertulia en «El Diario Montañés», donde Amadís era primera pluma desde la fundación de este periódico católico, y aun cuando nadie se sorprendiera mayormente, pues hacía varios meses que todos lo temíamos, sentimos enlutarse nuestras almas con terrible congoja. «El Diario Montañés», sin la sal deliciosa de los frecuentes «Panoramas», ya no sería el mismo y aquellos ratos tan agradables de la redacción, sin la charla chispeante y amena de «Amadís», tendrían un vacío en adelante de risas, de bromas y de afecto. Porque «Amadís», como la mayor parte de los poetas festivos, padecía del estómago y era un insaciable glotón de bicarbonato, pero nunca le vimos malhumorado y su buen corazón y buen ingenio eran regalo siempre de sus amigos y camaradas.

La noche aquella de su muerte, cuando Joaquín Arrarás, que a la sazón dirigía el periódico, nos diera la noticia, cristalizó nuestra amargura en unos pobres versos.

En la sombra, en silencio—como en vida—
murió Alejandro Nieto, y en abono

TRADICION

del dolor que nos deja en su abandono
¡cuántas cosas nos lleva en su partida!

Una musa selecta y recogida,
un ingenio travieso y sin encono
y un corazón ferviente, nido y trono
de una amistad sincera y escogida.

Ante el cadáver de Alejandro Nieto
dejaré una plegaria y un soneto,
de mi doble dolor, doble testigo.

¿Cómo mejor mi duelo se interpreta?
los versos por el alma del poeta;
La oración por el alma del amigo.

Pero cuando escribimos esta especie de rezo literario a su memoria, andábamos bien lejos de conocerle aún. Conocíamos sus graciosísimos «Panoramas», sus deliciosas reseñas de toros, incrustadas de estupendos sonetos a los ases taurinos y tal cual poesía religiosa que apareciera en las Semanas Santas de impecable factura y verdadera inspiración; sabíamos que allá en sus mocedades había publicado un tomo de versos humorísticos, «Música Celestial», de los que él, hacía muchos años, extraviara el último ejemplar; pero su hermética modestia, más que su abulia y apatía, nos mantuvo ignorantes, a través de diez o doce años de un trato asiduo y cariñoso, sobre su ejecutoria bien lograda de altísimo poeta.

José del Río, Pick, que empezó su brillante carrera periodística en sus tiempos de requeté al lado de Nieto en «La Atalaya», dirigida probablemente entonces por el después diputado jaimista Aguado Salaverri, en el prólogo de «Cumbres y Mares» afirma exacta y dolorosamente: «Toda la obra poética de Alejandro que han podido allegar sus devotos amigos, está reunida en este tomo. No es mucha en cantidad, aunque su calidad sea exquisita. Más que para conocer al poeta que fué, sirve para que presintamos al poeta que quedó inédito y que alentaba con un ímpetu vigoroso en aquella alma de elegido... y que dolor supone que la lírica no fuera el afán constante de su existencia desviada hacia otros cauces de menor empeño».

«Los sonetos, sobre todo, asegura el feliz prologuista, los labraba como los grandes sonetistas del siglo de oro». Y es la pura verdad. La estupenda veintena de sonetos que han recogido sus amigos en esta colección, no desentonaría en

TRADICION

una apología junto a los nombres de Lope y Argensola y acaso sea lo mejor del libro en esta tierra montañesa de buenos sonetistas, donde salieron victoriosos de la prueba tiránica de Apolo un Amós de Escalante y un Enrique Menéndez y, por citar a vivos, un Ramón de Solano y un Pepe del Río, aunque los formidables sonetos de Pick, en un descuido lamentable, hayan desecho la severa elegancia de la túnica clásica por no ceñirse debidamente el cinturón magnífico del segundo cuarteto.

Para quienes admirábamos a Nieto como excelentísimo poeta festivo, muy superior en todo orden al despreocupado Estrañi, su rival, ¡qué emoción tan enorme y que revelación tan estupenda la lectura de este libro de versos!

«Soy como las cumbres:

alma solitaria por la luz ungida
y envuelta en la nieve de las pesadumbres.

.....
Soy como los mares:

una sal amarga que de lo hondo sube
baña mis cantares.»

.....
«Soy como las cumbres. De la luz del cielo
me encuentro más cerca que las muchedumbres;
mas también del rayo, que con torvo anhelo
su cólera ciega descarga en las cumbres.

Por eso a mí llegan reverberaciones
de rútilos astros sobrenaturales,
súbitos vislumbres, hondas intuiciones,
vivididos atisbos de ojos inmortales;
mas también por eso sobre el alma mía
caen rayos agudos de penas ignotas...:
los rayos que forja la melancolía,
ese ángel que gime con las alas rotas.»

.....
«Soy como los mares. En sus tenebrosos
abismos silentes
hay monstruos deformes, seres espantosos,

TRADICION

que entreabren voraces sus bocas ingentes
y arrastran sus cuerpos, fríos y escamosos.

Mas también, a un tiempo, bajo sus cristales,
que en rizos de plata la espuma decora,
alcázares bellos alzan los corales
y orna las tinieblas fantástica flora.

Para dar al mundo vestido el lamento
con bello ropaje, con rica armonía,
tenemos, en horas de estremecimiento,
ellos, su rugido; yo, mi poesía;
ellos, su bravura; yo, mi sentimiento.»

No volveremos a acordarnos, al recordar a Nieto, de Amadís, que era hasta hace tan poco, hasta antes de leer «Cumbres y Mares», a quien nosotros conocíamos. Ni a pensar, por lo tanto, en Taboada, ni en Vital Aza, ni en Ramos Carrión, ni mucho menos en Estrañi. Acaso sí en Valbuena, el autor de los «Ripios» y de la «Política Menuda» de «El Siglo Futuro» y de muy bellas poesías, como una sentidísima a la Virgen que leyó en el Casino Carlista de Madrid mesee antes de la guerra civil. Antonio de Valbuena también estuvo en Santander y dirigió un periódico y riñó feroces luchas, desde el mismo terreno que Amadís, con el compositor de las famosas «Pacotillas» y «Cartas desde el Infierno»; pero Valbuena poseía una acritud y una mala intención que nunca fueron armas de nuestro gran poeta.

Pensaremos en Aguirre Escalante y en Casimiro Sáinz, otro poeta y un pintor montañeses, en los que la ternura y la melancolía de su obra escasa y meritísima fueron caudales de arte que les valieron la inmortalidad.

EL CABALLERO DE LAS LISES.

Noticiario quincenal

El ocho de este mes, día de la Purísima, fué fiesta de gran gala para los Españoles con mayúscula y ha sido rara la localidad en donde no la celebraran nuestros amigos con cultos religiosos, ya que los mítines y veladas literarias no eran posibles dentro del estado de prevención que hemos venido padeciendo desde las elecciones.

En Madrid, con más notoriedad que en otras partes, tuvo lugar una solemne Misa de Comunión, en el céntrico y espacioso templo de San Luis, a la que asistió en pleno la Minoría Tradicionalista del Congreso. ¡Con qué galana pluma, en un emocionado y erudito artículo que publicó «El Siglo Futuro» nos describe la escena nuestro querido colaborador Julio Muñoz R. de Aguilar! Porque cuando «el sacerdote sostenía en sus manos la Hostia blanca y veinticuatro caballeros se adelantaban para recibirla en sus pechos...», no se trataba de un acto aislado de piedad de veinticuatro caballeros católicos; ni siquiera de veinticuatro diputados tradicionalistas. Era algo más que todo eso, era muy mucho más que todo eso: era nada menos que toda nuestra organización política (nunca más propiamente llamada Comunión que en aquellos instantes) que se postraba ante Jesús Sacramentado, Rey de cielos y tierra, y se disponía a recibirle como en una Gran Comunión General del Partido Tradicionalista representado entonces en aquellos veinticuatro caballeros.

A fuer de tradicionalistas no podemos creer en estas Cortes, pero a fuer de católicos tenemos que creer en estos diputados.

Que otros partidos celebren su cosecha electoral y se preparen a la batalla parlamentaria con asambleas y banquetes: el Tradicionalismo quiso honrar su triunfo y pertrecharse para la contienda comulgando todos sus parlamentarios reunidos el día de la Virgen.

* * *

Por la razón antes expuesta—el estado de prevención en toda España—la propaganda de estos días no ha sido numerosa. Amén de algún discurso intercalado en funciones teatrales, como las celebradas en Manresa, Badalona, Igualada, Villava y Alcora, han celebrado actos, en Zaragoza, los señores Francisco Soteras, José María Zaldívar, señorita Pon de Sáenz, Joaquín Borrero y Manuel Lazcano; en Tolosa, Luis María Alberdi y la señorita Baleztena; en Astorga, Pablo León Murciego un día y otro, además de este entusiasta amigo nuestro, que cerró el acto, Socorro González, Frías, García, López Robles y Martínez Luengo; en Jerez de la Frontera, Carlos Valenzuela, Ginés Martínez, Domingo Tejera, Juan Palomino y Manuel Fal Conde; y en Madrid, en el local de las Damas Tradicionalistas, Fal, Arellano, Lucendo, señora Sánchez Caravaca y Salaverry.

En Buyas (Murcia) se inauguró las Margaritas y en Valladolid aparece un nuevo semanario de lucha, «España Unica», lo que demuestra que nuestros correligionarios no escarmientan, ya que en Madrid, hacía pocos días, recogía el Gobierno el primer número de otro: «La Bandera Española».

* * *

En los salones de «El Siglo Futuro», el veterano diario madrileño *que, venciendo tantas dificultades, ha querido el Señor conservar para que en estos momentos tan angustiosos sirviera de aliento y de guía a los que pelean*, según palabras de nuestro santo Cardenal Segura, se celebró una reunión importantísima en la que se hizo el nombramiento definitivo y en propiedad de los cargos del Consejo de la «Editorial Tradicionalista, S. A.», la gran empresa

TRADICION

que está constituyéndose por acciones de 50, 500 y 5.000 pesetas, con aportaciones muchas de ellas ejemplarísimas de párrocos, obreros y hasta criadas de servicio y uno de cuyos fines inmediatos y principales es lograr que tengamos por órgano central uno de los mejores periódicos de la capital de la nación.

El Consejo quedó constituido de la siguiente forma:

Presidente honorario, don Juan de Olazábal, antiguo propietario de **EL SIGLO FUTURO**; Presidente efectivo, excelentísimo señor conde de Rodezno; Vicepresidente, don Víctor Pradera; Secretario, don Manuel Senante Martínez (presidente de la Junta de Gobierno); Vocales, excelentísimo señor marqués de Tamarit, excelentísimo señor conde de Samitier, excelentísimo señor conde de Torresaura, excelentísimo señor conde de la Cortina, excelentísimo señor don Agustín González de Amezúa, don José María González de Echávarri, don Esteban de Bilbao, don Ignacio Fernández de la Somera, don Marcial Solana, don José Sánchez Marco, don Joaquín Bau, don Fernando Contreras, don Luis de Lezama Leguizamón, don Justo Garrán, don Lucio Bascuñana, don Joaquín Baleztena, don Casimiro de Sangenis, don Luis Quint Zaforteza, don José María Lamamié de Clairac, don José Gassol, don Federico Bertodano, don Francisco Bayguall, don Cristóbal Caballero, don José María Mazón, don Ignacio Cuervo, don José María Palomino, don Manuel Fal y Conde, don José María Hinojosa, don José María García Verde.

Quiera Dios que sea un hecho pronto la justa aspiración del Tradicionalismo de contar en Madrid con un moderno rotativo que pueda competir con los primeros entre los primeros. Quiéralo Dios y roguémoselo al mismo tiempo que damos con el mazo, lo que en el romance vulgar quiere decir que, no sólo todos los tradicionalistas sino también cuantos simpatizan con nosotros, deben adquirir acciones de la «Editorial Tradicionalista, S. A.», cada uno en la medida de sus fuerzas, para poder contrarrestar con éxito las campañas de desorientación de otras empresas periodísticas fuertes.

* * *

Como en España es viejo achaque no acordarse de Santa Bárbara hasta que truena—y tiene que tronar muy gordo—aquella buena y oportuna idea de rendir un homenaje a la mujer, por su ejemplar conducta cuando las elecciones, que expuso antes que nadie Fal Conde en un brillante artículo en «El Siglo Futuro» y al que siguieron otros, sobre igual tema, en el mismo periódico de Ruano y Contreras, no tomó la debida consistencia. De todas formas, en distintas regiones, se han celebrado justos homenajes, pero aquí, en Santander, como a los que debiéramos se nos olvidó hacerlo, en la acera de enfrente han enmendado nuestra negligencia y han sido procesadas sin ningún miramiento la señorita María Luisa Abarca, una de las más entusiastas Margaritas montañesas y las señoras doña Sofía Hazas de Trueba y doña María Villa, Vda. de Falla.

Bendita y feliz sea esta clase de mujeres que, sin perder un ápice de su feminidad, dan ejemplo a los hombres de esa heroica entereza que si así continúan las cosas no podremos seguir llamando varonil. Y sívalas de consuelo y de estímulo, si las dijera alguien que la labor de la mujer ahora es ir a misa y coser calcetines, aquella frase del siglo XV, dura y preciosa como una malla de oro, que recorrió toda Castilla en honor y alabanza de Isabel la Católica: «¡Brava hembra! ...Bragas tiene, que non faldetas».

SANCHO QUIJANO.



**La mejor Hoja de afeitar
conocida hasta el día**

10 hojas, Ptas. 4,50

Especial para barbas duras

San Francisco, núm. 11 y 13

Sombrerería CASA HERRERO

Esta Casa presenta siempre las últimas novedades en Sombreros,
Gorras y Boínas para Caballeros. * **PRECIOS REDUCIDOS**

22, SAN FRANCISCO, 22



IGNACIA

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 14-83 ♦ **Apartado 84**

El Siglo Futuro

Diario Católico-Tradicionalista

Clavel, núm. 11

Apartado 113

MADRID

Acaba de publicarse

Boínas Rojas

(VERSOS CARLISTAS)

por

Ignacio Romero Raizábal

con un prólogo del

Excmo. Sr. Conde de Rodezno

y 33 dibujos de

Justo Colongues Cabrero

PRECIO: 6 PESETAS

Pedidos contra reembolso al
Señor Administrador de «TRADICION»

ARTES GRAFICAS FERNANDEZ

TORRELAVEGA

Timbrados en relieve
Fábrica de cajas de cartón, montada
con maquinaria de gran producción

Bodegas

V. ^{da} Uzcudun



VINOS FINOS
TINTOS Y BLANCOS
RIOJA - VALDEPEÑAS
NAVA DEL REY

SERVICIO A DOMICILIO

Depósito en el Sardinero: **Padilla, 14-16-18**
Bajos del Casino (Estanco) **Teléfono 12-94**
SANTANDER



Pedid sus nuevas creaciones
Crema del Cantábrico
y Pipiola
Así como su exquisito surtido
Amaya

RESERVADO PARA EL
HOTEL CASTILLA
SANTANDER

Pensión **El Continente**

GRAN CASA DE VIAJEROS
Situado en la calle más céntrica de la población

SILVERIO GUTIERREZ
Blanca, 17, 2.º y Tableros, 4
Teléfono núm. 31-03
SANTANDER

Excelente trato Precios módicos
Cuartos de baño

Preciosos modelos de calzado
para señora y caballero.
Precios muy baratos

QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - **SANTANDER**

Compre usted en
LA ELEGANTE

Editorial Tradicionalista, S. A.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____
de profesión _____ residente en
_____ calle de _____
núm. _____ suscribe _____ acciones de
_____ pesetas⁽¹⁾, cuyo importe remite
_____ (2)

(Fecha) _____ de _____ de 193
(Firma)

(1) Indíquese de 50, 500 ó 5.000 pesetas.

(2) Por Giro postal, cheque o transferencia a la cuenta corriente de «Editorial Tradicionalista, S. A.», en el Banco de Vizcaya, en Madrid.

(Córtese el presente cupón y remítase a «Editorial Tradicionalista, S. A.», Apartado 113-Madrid.

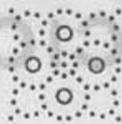
O C A S I O N

Se vende casa de campo próxima
a Torrelavega, en la carretera
general de Oviedo.

Informarán en esta Administración.

Tomad café

El Caldero



José Calderón García, S. A.
SANTANDER

Bebed

Anís Montañés

Fábrica de calzado

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez

Joaquín Hoyos, 7

Teléfono núm. 156

TORRELAVEGA

Tradición

ALFONSO CARLOS

A mis leales y a todos los españoles
Saludo a TRADICIÓN

A. M.

«Una nueva Edad Media» (Bibliografía)	165
Una Familia Anglesa y Escocesa (Relieves de la Raza)	226
«Los últimos horizontes» (Bibliografía)	320
La Universidad Católica de Santander	338
«I grandi affari del Trono» (Bibliografía)	350
«Legitimismo» (Bibliografía)	362
El fascismo Español o el Estado Corporativo	373
Palabra de Rey (Relieves de la Raza)	390

ARAUZ DE ROBLES (José M.)

Abandono parlamentario y Monarquía tradicionalista	97
--	----

ASPERO

La Comunidad Tradicionalista y los partidos políticos—I	437
La Comunidad Tradicionalista y los partidos políticos—II	457

BERTODANO (Federico de)

«Cabezas de la Raza»	161
----------------------	-----

NOTA

«El Estado corporativo» (Bibliografía)	501
--	-----

BUSTAMANTE Y QUIJANO (Fernando)

«Religión» (Historia)	34
Don Armando Palacio Valdés nos habla de Pereda	58
Un Santo y un Magro.—Una visita al Cardenal Sagrado	247
Remo Renato Pettit	270
Ante el Centenario de la Tradición	468
«El Estado corporativo» (Bibliografía)	556

—
D I O S
P A T R I A
R E Y
—



Bebed

Años Montañés
Índice

NOTA.—Los artículos se catalogan por orden alfabético de autores y los fotografados por orden cronológico de su publicación.

Joaquín Hoyos, 7
Teléfono núm. 156
TORRELAVEGA

ARTICULOS

	<u>Página</u>
ALFONSO CARLOS	
A mis leales y a todos los españoles.....	173
Saludo a TRADICION	197
A. M.	
«Una nueva Edad Media» (Bibliografía)	165
Una Familia Augusta y Ejemplar (Relieves de la Raza).....	226
«Los últimos borbonistas napolitanos y el Conde de Caserta» (Bibliografía)	320
La Universidad Católica de Santander	338
«I grandi atleti del Trono e del l'Altare» (Bibliografía).	400
«Legitimismo» (Bibliografía)	482
El fascismo Español o el Estado Corporativo.....	573
Palabra de Rey (Relieves de la Raza)	600
ARAUZ DE ROBLES (José María)	
Absolutismo parlamentario y Monarquía tradicionalista.....	97
ASPERO	
La Comunión Tradicionalista y los partidos políticos—I.....	437
La Comunión Tradicionalista y los partidos políticos—II.....	437
BERTODANO (Federico de)	
Caballeros de la Boína Roja	361
BILBAO Y EGUÍA (Esteban de)	
El progreso en la Tradición	301
BUSTAMANTE Y QUIJANO (Fernando)	
¿Religión? ¿Historia?.....	34
Don Armando Palacio Valdés nos habla de Pereda	58
Un Santo y un Mártir.—Una visita al Cardenal Segura.....	247
Remo Renato Petitto	270
Ante el Centenario de la Tradición	468
«El Estado corporativo» (Bibliografía).....	556

TRADICION

	<u>Página</u>
CALENDOLI (Giovanni)	
La función providencial de la Monarquía en el Fascismo	241
La Tradición en el Fascismo	289
CASA HENESTROSA (Marquesa de)	
¿Y por qué no?	329
COLONGUES CABRERO (Justo)	
Un pintor montañés.—José María de Pereda (Relieves de la Raza).....	479
CONTRERAS (F. de)	
El Gremio	349
CORRAL PEREZ (Santiago)	
Tradicionalismo político	114
«Obras completas de Don Juan Vázquez de Mella» (Bibliografía).....	36
Tradicionalismo político.—II	142
Tradicionalismo político.—III	151
CORRALES (José María de los)	
Don Cipriano de los Corrales (Relieves de la Raza)	
COPE DE VALROMITA (Barón de)	
Conversación entre hermanos	327
CORDOVA Y OÑA (Sixto)	
La Marsellesa y el Himno de Riego	523
CHICHARRO (Jaime)	
Voluntad de vencer	9
DIEZ DE LA CORTINA (El General)	
El fracaso de un plan (Relieves de la Raza)	387
ECHAVE-SUSTAETA (E. de)	
Un bridis inédito de Mella (Relieves de la Raza)	212
EL CABALLERO DE LAS LISES	
Ventura el Veterano (Relieves de la Raza)	11
El abanico de la Sra. de Pereda	84

TRADICION

	<u>Página</u>
«Genio de España» (Bibliografía)	144
«Lealtad» (Bibliografía).....	296
A propósito de un aniversario.—El Sagrado Corazón, la Madre Rafols y DON ALFONSO CARLOS	307
Fantasia sobre España irredenta (Relieves de la Raza).....	504
«De Madrid a Oviedo pasando por las Azores» (Bibliografía)	532
Prisca la Cantinera (Relieves de la Raza).....	552
«El Divino Impaciente» (Bibliografía).....	581
«Cumbres y Mares» (Bibliografía)	603
ESCALANTE (Pedro de)	
Una visita al Dueso	255
FABIO	
Manchas de humo.....	217
FAL CONDE (Manuel)	
Como la brújula busca el Norte	325
La Tradición es una e indivisible.....	561
FERNANDEZ DE VELASCO (Gonzalo)	
Recuerdos de Pereda en el Palacio de Villacarriedo.....	83
FERRER (Melchor)	
La inquietud europea ante la bancarrota del Liberalismo.—I.....	158
La inquietud europea ante la bancarrota del Liberalismo.—II	179
FORNER (José)	
Los Paraísos Laicos.—Semana Santa en Villahermosa.....	209
Los Paraísos Laicos.—La Escuela Racionalista.....	267
GARCIA ARENAL (Tomás)	
Origen del Liberalismo.....	186
GARCIA DE ROLDAN	
Es nuestro Cardenal	111
GARCIA RIEZU (Emiliano)	
De Madrid a Zumárraga.....	341

TRADICION

	<u>Página</u>
GOMEZ DE PUJADAS (José María)	
Carta abierta.....	499
GOMEZ RUIZ (A.)	
Ave Maris Stella	113
GONZALEZ CAMINO Y AGUIRRE (Francisco)	
La acción de Vargas.—I.....	545
La acción de Vargas.—II.....	567
La acción de Vargas.—III.....	591
GONZALEZ DE AMEZUA (Agustín)	
Pereda tradicionalista Literario.....	48
GONZALEZ QUEVEDO Y MONFORT (Manuel)	
Estampa simbólica.—Homenaje de la aviación española a Don ALFON- SO CARLOS y Doña MARIA DE LAS NIEVES.....	9
El segundo aniversario de la República.—El día de Viernes Santo.....	225
España en busca de si misma. Rumbo a la derecha.....	563
GRINDA Y LOPEZ DORIGA (J.)	
El Conde de Vallellano nos cuenta sus impresiones.....	116
GÜTIERREZ (Gregorio)	
Panoramas sociales.....	253
Los conductores de masas y su sustitución.....	550
GÜTIERREZ CALDERON DE PEREDA (José María)	
Mi pequeño homenaje	69
HERNANDO DE LARRAMENDI (Luis)	
Brújula política	129
Albricias	377
HUIDOBRO (Eduardo de)	
La gracia de Pereda.....	63
LASTRA (José de la)	
En el Centenario de Pereda.....	90

TRADICION

	<u>Página</u>
LEGA (Paolo)	
Antigua y nueva Caballería.....	517
LONGOMA	
Villegas el Predicador.—El Barbón.—I.....	315
Villegas el Predicador.—El Barbón.—II.....	335
Villegas el Predicador.—El Barbón.—III.....	369
Villegas el Predicador.—El Barbón.—IV.....	397
LOZOYA (Marqués de)	
Los retratos de Felipe II.....	408
LUCENDO (Tomás)	
Desde la cárcel.—Una Noche Vieja.....	28
M. P.	
Noticiario Quincenal.....	195
Noticiario Quincenal.....	216
MAZORRA (José Joaquín)	
El Señor Andrés o la consecuencia y la lealtad. (Relieves de la Raza).....	30
MIGUEL Y CRISOL (R.)	
Táctica y deber.....	311
MIRALLES (Carlos)	
La juventud española.—I.....	24
La juventud española.—II.....	104
MONDREGANES (P. Pío de)	
¿Se salvan los infieles?.....	352
MONTI DELLA CORTE (Barón Alejandro)	
Legitimismo y neo-legitimismo.....	433
Antisemitismo.....	537
ORIOY Y URQUIJO (Lucas María de)	
¿Cuándo acabará esto?.....	593

TRADICION

	<u>Página</u>
PEREDA (José María de)	
Carta inédita de Pereda a Don Carlos	89
POMBO (María)	
Las mujeres y la política	521
POMBO ANGULO (Manuel)	
Democracia . . . Libertad.—Los hermanos Miralles	6
Goicoechea y la Federación de Derechas	26
Evocación	73
«Sanjurjo» (Bibliografía)	120
El Coronel Francechs (Relieves de la Raza)	161
«Boínas Rojas» (Bibliografía)	192
Doble aniversario	230
Universidad.—I	384
Universidad.—II	418
Universidad.—III	443
Universidad.—IV	476
POMBO POLANCO (Manuel)	
Algo sobre Economía Social.—I	100
Algo sobre Economía Social.—II	132
Algo sobre Economía Social.—III	154
Algo sobre Economía Social.—IV	183
Algo sobre Economía Social.—V	206
Algo sobre Economía Social.—VI	223
Algo sobre Economía Social.—VII	243
Algo sobre Economía Social.—VIII	285
Algo sobre Economía Social.—IX	357
Algo sobre Economía Social.—X—(1)	380
Algo sobre Economía Social.—X—(2)	414
Algo sobre Economía Social.—X—(3)	440
Algo sobre Economía Social.—XI—(1)	469
Algo sobre Economía Social.—XI—(2)	495
Algo sobre Economía Social.—XI—(3)	518
Algo sobre Economía Social.—XII	541
Algo sobre Economía Social.—XIII (último)	587
PRADERA (Víctor)	
Para TRADICION	1
Divino Tesoro	261
Los sabios y la República	585

TRADICION

	<u>Página</u>
PRADERA Y ORTEGA (Juan José)	
Democracia y Libertad.....	106
PRETE Y DE BORBON (Francisco del)	
De Viareggio a Roma.....	494
QUIJANO (Sancho)	
Noticiario Quincenal.....	19
Noticiario Quincenal.....	41
Noticiario Quincenal.....	95
Noticiario Quincenal.....	126
Noticiario Quincenal.....	147
Noticiario Quincenal.....	171
Noticiario Quincenal.....	235
Noticiario Quincenal.....	258
Noticiario Quincenal.....	279
Noticiario Quincenal.....	297
Noticiario Quincenal.....	323
Noticiario Quincenal.....	346
Noticiario Quincenal.....	374
Noticiario Quincenal.....	403
Noticiario Quincenal.....	431
Noticiario Quincenal.....	459
Noticiario Quincenal.....	485
Noticiario Quincenal.....	510
Noticiario Quincenal.....	534
Noticiario Quincenal.....	558
Noticiario Quincenal.....	582
Noticiario Quincenal.....	607
REDACION (de)	
Por vía de saludo.....	3
Nuestro homenaje a Don José María de Pereda.....	45
La fiesta de la Cruz.....	237
Augusto Cumpleaños.....	405
Arbol Genealógico de Don ALFONSO CARLOS.....	406
Dos fechas memorables.....	461
RENATO PETITTO (Remo)	
Legitimismo en Italia (I).....	175
Legitimismo en Italia (II).....	203

TRADICION

	<u>Página</u>
El Rey Carlos de Saboya defensor de la Monarquía Tradicionalista en España (Relieves de la Raza).....	529
REYES (J. A.)	
Admirador de España y del programa tradicionalista.....	305
RODEZNO (Conde de)	
La ruta salvadora.....	5
RODRIGUEZ DE BEDIA (Evaristo)	
Pito Salces.....	78
RODRIGUEZ D-PRIETO (José)	
Páginas de un deportado.—De la Modelo al España núm. 3.....	38
Páginas de un deportado.—A bordo y camino de Villa Cisneros.....	123
Páginas de un deportado.—Desde Villa Cisneros.....	168
ROGER (Alberto)	
Mi concurso.....	140
ROMERO RAIZABAL (Ignacio)	
José María de Pereda.....	52
Cuentas de fin de año.....	597
RUIZ (Bernardo)	
Ignacio de Loyola (Relieves de la Raza).....	362
Francisco Javier (Relieves de la Raza).....	579
SALGUERO (Luis)	
El General Cuevillas (Relieves de la Raza).....	189
SALTILLO (Marqués del)	
Ejemplaridades pretéritas.....	21
SILIO (Eloy)	
«Las dictaduras del Amor» (Bibliografía).....	456
SOLANA (Marcial)	
El Coronel Don Pedro de Solana (Relieves de la Raza).....	136
El liberalismo he ahí el enemigo.....	149

TRADICION

<u>Página</u>	<u>Página</u>
Reinaré en España y con más veneración que en otras partes (Relieves de la Raza)	249
Doña Cirila González-Camino (Relieves de la Raza)	273
¿Qué es el tradicionalismo político español?	281
Don Fernando Fernández de Velasco (I) (Relieves de la Raza)	312
Don Fernando Fernández de Velasco (II) (Relieves de la Raza)	331
La Intransigencia del Tradicionalismo (I)	462
La Intransigencia del Tradicionalismo (II)	489
La Intransigencia del Tradicionalismo (III)	513
SOUVIRON (Sebastián)	
El Centenario de la muerte de Ercilla (Relieves de la Raza)	422
TEXTOS DE LIBROS Y REVISTAS	
Retrato de Pereda de la Biografía de Montero	47
Un texto interesantísimo de Santo Tomás de Aquino	275
Don Jaime en Zumárraga (De las memorias de Don Jaime)	293
Una página de Aparisi Guijarro	295
España Real,—El Manifiesto de Don Alfonso Carlos (De «La Nobilita della Stirpe» de Roma)	318
La primera expulsión de los Jesuitas juzgada por Menéndez y Pelayo ..	372
Nuestro Caudillo y la Defensa de la Puerta Pía (De la Vida de Don Carlos de Polo Peyrolón)	446
Nuestras grandes figuras y los fascistas italianos (De «La Nobilita della Stirpe»)	577
TOUR DU PIN (Marqués de la)	
El problema judío y la revolución social.—(I)	364
El problema judío y la revolución social.—(II)	392
El problema judío y la revolución social.—(III)	425
El problema judío y la revolución social.—(IV)	450
VAN-DEN-EYNDE (Víctor)	
Estampa campesina	291
VAZQUEZ DE ALDANA (Antonio)	
«Las Reformas Militares» (Bibliografía)	276
«Memorias de un deportado» (Bibliografía)	344
«Cautivos en las arenas» (Bibliografía)	373

TRADICION

	<u>Página</u>
«Confinado en las Hurdes» (Bibliografía).....	429
«Al morir el sol» (Bibliografía).....	508
VILLEGAS SOLAR (Pío)	
Tradicionalismo o Comunismo.....	32
«En torno a una revolución» (Bibliografía).....	233
La sinceridad electoral.....	527
VILLUENDAS (P. León)	
El Agonizante divino de Getsemaní.—(I).....	200
La agonía de Jesús en el Huerto de Getsemaní.—(II).....	220
El por qué Jesús agoniza.—(III).....	239
El Santuario de Getsemaní.—(IV).....	264
X X	
Desde Villa-Cisneros.....	81
ZAMANILLO (José Luis)	
«Catolicismo y República» (Bibliografía).....	17
«Los protocolos de los sabios de Sión» (Bibliografía).....	215
«Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo» (Bibliografía).....	257
TOUR DU PIN (Marqués de la)	
El problema judío y la revolución social.—(I).....	12
El problema judío y la revolución social.—(II).....	12
El problema judío y la revolución social.—(III).....	12
El problema judío y la revolución social.—(IV).....	12
VAN-DEN-BYNDE (Victor)	
Estampa campesina.....	12
VAZQUEZ DE ALDANA (Antonio)	
Las Reformas Militares (Bibliografía).....	12
Memorias de un deportado» (Bibliografía).....	12
«Cativos en las arenas» (Bibliografía).....	12

TRADICION

FOTOGRAFADOS

NUM. 1	<u>Página</u>
Los Hermanos Miralles en la cárcel.....	6
Buenaventura Arcaute.....	11
«Catolicismo y República» (Portada).....	17
NUM. 2	
«Obras Completas de Don Juan Vázquez Mella» (Portada)	36
La Misa de los Caballeros deportados.....	38
El autor del artículo con dos compañeros de destierro.....	38
Un grupo de Caballeros deportados con un tiburón.....	39
Vista general del fortín	39
NUM. 3	
Retrato de Don José María de Pereda.....	46
Despacho de la casa de Polanco.....	50
Monumento a Pereda en Polanco.....	51
Jesús y adentro (Cuadro de Pérez del Camino)	62
«Sacó luego (Bodoque) del bolsillo».. ..	68
El escenario de La Puchera.....	72
Pereda amortajado	74
Mausoleo de Pereda en Polanco.....	76
Pito Salces frente a su casa de Tudanca	79
Pereda con Escalante y «Pedro Sánchez».....	81
Primera y cuarta plana de la carta de Pereda a Don Carlos.....	88
Chisco y los perros	92
Don José María Gao García.....	92
Don Sabas.....	93
Don José María de Pereda (hijo).....	94
Don José María Gutiérrez Calderón y Pereda.	94
NUM. 4	
Don Cipriano de los Corrales.....	109
Adolfo Gómez Ruiz en el destierro.....	114
«Sanjurjo» (Portada)	120
Un deportado y dos niños indígenas	124
El Cánovas del Castillo en aguas de Villa Cisneros	124
La «novia» de los deportados.....	125
Don Alfredo Gómez Sáenz en su celda.....	125
Don Miguel Canales Gallo.....	126

TRADICION

NUM. 5	<u>Página</u>
El Coronel Don Pedro de Solana.....	136
«Genio de España» (Portada).....	144
NUM. 6	
Los últimos momentos del Coronel Francechs.....	162
«Una nueva Edad Media» (Portada).....	165
El Comandante Cano.....	168
Un baño a media noche.....	169
El cementerio católico.....	169
NUM. 7	
El General Cuevillas.....	189
«Boínas Rojas» (Portada).....	192
NUM. 8	
Augusto Autógrafo.....	197
Fotografía dedicada a TRADICION de DON ALFONSO CARLOS....	198
Fotografía dedicada a TRADICION de DOÑA MARIA DE LAS NIEVES	199
Vista panorámica de Getsemaní.....	201
Sacrilegios en México.....	210
El Viernes Santo en Villahermosa.....	211
«Los protocolos de los Sabios de Sión» (Portada).....	214
NUM. 9	
La Soledad de Mena.....	218
Vista aérea del Castillo de Loewenstein donde nació y contrajo matri- monio DOÑA MARIA DE LAS NIEVES.....	227
Abadía de Solesmes.....	228
«En torno a una Revolución» (Portada).....	233
NUM. 10	
La Santísima Cruz de Liébana.....	237
El Padre Hoyos, S. J.....	249
«Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo» (Portada)....	257
NUM. 11	
La Catedral de Tabasco escuela racionalista de Ferrer.....	268
Pila Bautismal en un jardín de México.....	269
Doña Cirila González Camino.....	273
«Las Reformas Militares» (Portada).....	276

TRADICION

NUM. 12	<u>página</u>
Don Jaime ante el Palacio de Oriente	294
 NUM. 13	
El Zuavo Pontificio M. José du Bourg.....	307
La Madre Rafols.....	308
DON ALFONSO CARLOS y DOÑA MARIA DE LAS NIEVES en la Guerra Carlista.. ..	309
«Los últimos Borbonistas napolitanos y el Conde de Caserta» (Portada)	320
 NUM. 14	
Don Fernando Fernández de Velasco (Dibujo de Colongues Cabrero)..	332
Avanzadilla del Requeté de Madrid en su viaje a pié a Zumárraga.....	341
«Memorias de un Deportado» (Portada).....	344
 NUM. 15	
Ignacio de Loyola.....	362
«Cautivos en las arenas» (Portada).....	373
La margarita Maruja Leoz.....	375
 NUM. 16	
La Universidad en un grabado del siglo XVI.....	385
El General Diez de la Cortina, Conde de la Cortina de la Mancha.....	387
«I Grandi Atleti del Trono e del l'Altare» (Portada)	400
 NUM. 17	
Fotografía siluetada de DON ALFONSO CARLOS.....	405
Retrato de Ticiano de Felipe II.....	409
Retrato de Pantoja de Felipe II.....	410
Sueño de Felipe II del Greco.....	412
Alonso de Ercilla.....	422
«Confinado en las Hurdes» (Portada).....	429
 NUM. 18	
DON ALFONSO CARLOS de Zuavo Pontificio	447
La Puerta Pía (Grabado de la época).....	448
«Las Dictaduras del Amor» (Portada).....	456
 NUM. 19	
José María de Pereda (Dibujo de Colongues Cabrero).....	480
«Legitimismo» (Portada).....	482

Tradición

ADMINISTRACION: HERNAN CORTES, 6 - SANTANDER

DIRECTOR:

Don Ignacio Romero Raizábal
Paseo de Pereda, 3

REDACTOR-JEFE:

Don Manuel Pombo Angulo

ADMINISTRADOR:

Don Nicolás Zamanillo G. Camino

PUBLICIDAD Y PROPAGANDA:

Don Manuel Sierra Cano

**REPRESENTANTE LITERARIO
EN MADRID:**

Don Fernando Díaz de Bustamante y Quijano
Castellana, 11

**Precios
de suscripción:**

Semestre: 5,25 pts.

Año, 10 pts.

Toda la correspondencia, dirijase al apartado 183.

¿Desea Vd. amueblar su casa
con elegancia y fino gusto?

Visite nuestros Talleres-Exposición
y encontrará lo que desea

Casa Restegui

Alameda Segunda, 47
Teléfono 26-99

**E
L
M
I
R
L
O**

El más extenso surtido en

Impermeables

Trincheras

Gabardinas

Checos

Plumas

Chaquetas

Gabanes de cuero

Sedas

Fantasías



a precios increíbles



Venta directa del fabricante al consumidor



Plaza de la Puntida, núm. 3

(Junto a la Iglesia del Sagrado Corazón)

Teléfono 1501

SANTANDER

FABRICA DE IMPERMEABLES
(UNICA EN LA PROVINCIA)